

A pesar de lo lúgubre que era aquel enorme caserón, la idea de poder estar allí unos días sin verse obligado a seguir yendo de puerta en puerta no le pareció mala del todo.

La mujer ya había subido un buen número de peldaños. Sin pensarlo más, Luca fue tras ella sin hacer ruido, confiando en que la oscuridad lo protegería.

Seguían oyéndose sonidos de agua en movimiento que resonaban por el edificio. La mujer se adentró en un corredor tan ancho que el resplandor de la vela no parecía encontrar paredes a los lados. Por delante de ella se veía una luz débil. La habitación pobremente iluminada donde estaba el hombre tenía las puertas abiertas. Como si esperara permiso para entrar, ella estuvo unos momentos mirando adentro desde el umbral. Después penetró en la estancia.



GISBERT, J.M,

El secreto del hombre muerto,
Ed. Alfaguara.

Actividades

1. Lee con atención el texto siguiente, y clasifica en agudas, graves y esdrújulas la veintena de palabras que hemos subrayado.